

La década de 1930

Crisis económica y reconstrucción oligárquica (193–1943)

La década de 1930 fue un periodo en el que se produjeron importantes transformaciones en la estructura social y económica Argentina. La crisis económica mundial de 1930 desorganizó los patrones del comercio general vigente, y esta desorganización afectó los términos del intercambio que Argentina, como país periférico, mantenía con los países centrales, exportando materias primas e importando manufacturas.

En este contexto la burguesía agraria vinculada con el mercado externo tuvo que emprender una serie de ajustes en el sector primario exportador y en la organización de la economía Argentina en general e impulsaron un proceso de sustitución de importaciones de manufacturas industriales (ISI) que originó la expansión de la industria original y el surgimiento de una nueva clase obrera.

También se produjeron cambios en la composición de los distintos grupos sociales y una profunda crisis en la forma de representación política, el estado asumió la forma de interventor.

El derrocamiento del 2do Irigoyen abrió una nueva etapa en la vida política Argentina. El golpe militar de 1930 interrumpió el lento proceso de construcción de la democracia política iniciado en 1912. Los avances hacia la legitimación de régimen político se vieron frenados por la reinstauración del fraude.

- Crisis económica y cambios en la organización del modelo agro exportador.

La crisis del capitalismo mundial de 1929 afectó las bases del modelo agro exportador sobre el que estaba organizada la economía Argentina. Frente a la crisis, los países centrales adoptaron el proteccionismo especialmente Gran Bretaña, principal comprador de cereales y carnes argentinas, redujo sus importaciones y en la CONFERENCIA de OTTAWA (1932) estableció acuerdos preferenciales con sus colonias para las compras de materias primas y alimentos y esta decisión tuvo un gran impacto sobre el funcionamiento del capitalismo agrario argentino.

La crisis mundial alteró la balanza comercial Argentina y el nivel de renta de los capitalistas agrarios. Estos tuvieron cada vez más dificultades para mantener el nivel de inversiones; además, fue cada vez menor el ritmo de incorporación de nuevas tierras a la producción agropecuaria de la región pampeana. Estos datos hacían evidente el deterioro de los términos del intercambio entre los países centrales y los periféricos.

Desde 1930 los poderosos hacendados invernaderos presionaron para que la Argentina firmara con Gran Bretaña un acuerdo para asegurar la cuota de exportación de carnes al mercado inglés en los niveles anteriores a la crisis.

El PACTO ROCA–RUNCIMAN además de asegurar cuotas de exportación para las carnes argentinas, que afirmó el vínculo comercial con Gran Bretaña. Las cláusulas más importantes del acuerdo comercial fueron las siguientes la Argentina se aseguraba una cuota de importación no inferior a 390 mil toneladas de carne enfriada, el 85% de las exportaciones de nuestro país debían realizarse a través de frigoríficos extranjeros. La Argentina se comprometía a mantener libres de derechos el carbón y a no reducir las tarifas de los ferrocarriles ingleses.

El vicepresidente Roca resumió en una frase el espíritu de la delegación negociadora por su importancia económica, la Argentina se parece a un gran dominio británico. Frente a este conjunto de factores externos e internos de la renta de los capitalistas agrarios los sectores dirigentes profundizaron la intervención del estado en la economía y tomaron medidas importantes cuales fueron la introducción del control de cambios, la

fundación del banco central, la unificación del régimen impositivo y el establecimiento de Juntas Regulatoras y controlar a cada una de las producciones del sector primario del país.

El pacto Roca–Runciman no logro resolver los problemas económicas de la Argentina en ese periodo, ya no era posible volver atrás: la crisis altero la división internacional del trabajo, a la que la Argentina se había incorporado como productora de materias primas y alimentos y receptora de manufacturas.

Frente a estos cambios a la economía mundial, los grande terratenientes y comerciantes exportadores –nucleados en la SOCIEDAD RURAL ARGENTINA (SRA)– terminaron por coincidir en sus orientaciones económicas con los grupos industriales –nucleados en la UNION INDUSTRIAL Argentina (UIA)–: ambos aceptaron el desarrollo de la actividad industrial como una solución para los problemas de la economía nacional.

La virtual imposibilidad de obtener bienes manufacturados en el mercado internacional, determino que aquellos países con una base industrial la expandiesen, esta expansión no apuntaba a complementar los bienes manufacturados importados, sino a remplazarlos. La expansión industrial se baso, por lo tanto, sobre la substitución de importaciones y se concentro en bienes de consumo en ves de en vienes de capital. Se desarrollaron la industria textil (lana y algodón), la industria alimenticia, productos químicos y farmacéuticos. Este tipo de industrialización no requería un monto de inversión de capital, comparable al que necesitaron las industrias pesadas de los países centrales. Entre 1929 y 1945 la expansión del mercado interno fortaleció el proceso de industrialización permitiendo la disminución del empleo, el aumento de salarios y ganancias.

Desde el punto de vista del empresario individual, las ventajas de invertir en este tipo de industrialización eran numerosas: mercado cautivo, créditos y tarifas que subsidiabas sus inversiones. En otras palabras ganancias con bajo riesgo y retorno de la inversión.

Durante la década de 1930 el grupo mas poderoso de los capitalistas agrarios argentinos comenzaron a diversificar y a integrar sus inversiones de capitán. Estos capitalistas conformaron grupos económicos dedicados a las actividades de la dinámica agro exportadora, la producción industrial y la construcción.

El desarrollo de la industrialización estuvo también financiada por nuevas inversiones realizadas por capitales de Estados Unidos, Alemania, Francia y en menor medida Gran Bretaña. Entre las empresas mas importantes encontramos Philco, Eveready, Good Year, Firestone, Johnson y Jonson. Dado el alto niuvel de las tazas de ganancias que obtuvieron desde el primer momento, estas empresas reinvirtieron sus utilidades y comenzaron un proceso de integración y diversificación de actividades industriales y no industriales.

• MIGRACIONES INTERNAS Y CAMBIOS EN LA CLASE OBRERA

La industrialización que se desarrollo durante los años treinta localizo solo en determinadas áreas del territorio de la Republica Argentina: la zona metropolitana de buenos aires, algunos centros urbanos del litoral como rosario y otros en la provincia de Córdoba. En otras regiones no hubo desarrollo industrial y en el noroeste, por ejemplo descendió en forma significativa el numero de talleres artesanales existentes.

Los cambios económicos motivados por la industrialización sin revolución industrial provocaron profundas transformaciones en la sociedad Argentina. Una de las mas importantes se inicio con las migraciones internas, motivadas por la falta de trabajo perspectivas–económicas. Un dato que revela la magnitud de estos desplazamientos de población es que durante la década del treinta el numero de argentinos que vivía fuera de sus lugares de nacimientos creció en 25% respecto de periodos anteriores.

La clase trabajadora aumento considerablemente en numero y experimento cambios en cuanto a la composición de sus integrantes, pues se transformaron en el principal aporte de fuerza de trabajo para las nuevas fabricas.

La Sociología Política distinguía entre obreros nuevos y obreros viejos. Los recién llegados tenían escasa o ninguna experiencia gremial y política. Los viejos obreros en su mayoría de origen europeo, en cambio, estaban incorporados a la actividad industrial desde principio de siglo, habían organizado una actividad sindical y participaban en partidos políticos.

Durante la década del treinta, la situación social de los trabajadores no vario en relación con la de años anteriores. Las condiciones de trabajo eran fijadas por los patrones y el estado rara vez hacia cumplir las leyes que protegían a los trabajadores de los abusos empresariales. Los representantes del socialismo impulsaron proyectos para establecer indemnizaciones por despidos, vacaciones pagas y licencias por enfermedad que no fueron aprobadas por la mayoría conservadora.

El modelo de acumulación capitalista que se articulo en la Argentina a partir de 1930 se sustento en la incorporación masiva de fuerza laboral en condiciones de transitoriedad, inestabilidad y con uso de una tecnología de baja productividad. Es por esto que los capitalistas lograron una creciente acumulación de ganancias, para los trabajadores no hubo redistribución de ingresos ni estabilidad laboral.

Hacia 1930 en el movimiento obrero se diferenciaban dos sectores. Por un lado, el sector a político – que se apoyaba en los sindicatos y que no creía en la eficacia de los partidos obreros–, representado por la USA (sindicalista revolucionaria) y la FORA (anarquista). Y, por otro el sector político que sostenía la necesidad de organizar partidos obreros para luchar por la defensa de los intereses de los trabajadores. En esta línea estaba la COA (socialista).

A pesar de sus diferencias ideológicas, en 1930 la COA y la USA se unificaron y organizaron la Confederación General de Trabajo (CGT) frente a los problemas sociales los gobiernos conservadores oscilaron entre la represión y la indiferencia. Las persecuciones, deportaciones, encarcelamientos y la tortura fueron practicas habituales frente al crecimiento de las huelgas el estado intervino como arbitro o mediador. Progresivamente el estado comenzó a practicar una política de intervencionismo social que luego se extendió hasta 1943. Este nuevo error del estado tuvo la finalidad de buscar una solución al problema social desde un punto de vista conservador. Sus intervenciones buscaban la institucionalización de los conflictos sociales.

• CAMBIOS EN EL SISTEMA POLÍTICO

El proyecto de organización corporativista de la sociedad (inspirada el fascismo europeo) que impulsaba el general Uriburu no fue apoyado por los grupos liberales–conservadores quienes prefirieron intentar la reconstrucción de la readicional republica oligárquica. Pero los cambios en la conformación de la sociedad y en el régimen político que habían tenido lugar a partir de 1916 impedían suprimir completamente las instituciones democráticas. Para asegurarse el control de la situación y evitar que la UCR volviera a triunfar impusieron la practica sistemática del fraude electoral y la persecución a los opositores. Los conservadores lo llamaron el fraude patriótico porque entendían que el objetivo de salvar a la patria justificaba el uso de métodos ilegales.

Los conservadores, radicales antipersonalistas y los socialistas conformaron una alianza electoral denominada concordancia. Esta alianza, que representaba los intereses de la poderosa burguesía agraria, gano las elecciones. Cuando a partir de 1935 el sistema productivo mostró signos de recuperación de la crisis y el panorama social, político y cultural mostraba la magnitud de los cambios, la ilegitimidad del poder conservador convenzo a desmoronarse.

El ultimo de los presidentes de la década infame, Ramón Castillo tenia intenciones de dejar como delfín a un gran hacendado norteño, Patrón Costas, de tendencia aliadófila. El 4 de junio de 1943 un golpe militar puso fin al gobierno de castillo y marco el fin de una etapa.

EL PERONISMO: LA DEMOCRACIA DE MASAS (1943–1955)

El proceso histórico que si inicio en 1943 significo un cambio decisivo en la historia Argentina del siglo XX. Desde aquellos años, el peronismo fue un protagonista casi exclúyete de la historia de la sociedad Argentina tanto como Juan Perón estuvo al frente del estado como cuando el movimiento que el conducía fue proscrito o marginado de la escena política.

En el campo económico el peronismo propuso un modelo basado en el desarrollo industrial, orientado hacia el mercado interno con una fuerte intervención estatal y en la redistribución del ingreso a favor de los sectores asalariados.

En lo social ejercito una amplia política de reforma que fueron los derechos sociales.

En el plano político se modificaron las relaciones entre el estado las clases sociales y sus organizaciones representativas y los pilares de la democracia de masas fueron la extensión de los derechos de ciudadanía y la participación política–activa de las masas obreras.

Finalmente se conformo una nueva cultura popular que incorporo las pausa y tradiciones de los sectores sociales que se incorporaban al consumo y a la ciudadanía plena.

- Los orígenes del peronismo (1943–1946)

En un clima social de gran descontento y con una opinión publica agitada por la segunda guerra mundial se produjo el golpe militar de 1943. esta intervención militar que destituyo al presidente Castillo contó con el apoyo del sector heterogéneo: nacionalistas, proaliados, germanófilos, liberales, radicales y conservadores. La expectativa era que el nuevo gobierno pusiera fin al fraude electoral y, en el plano internacional, se apartara de la política de neutralidad.

El golpe militar fue gestado por una logia denominada el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) liderados por el entonces coronel Juan Perón, el que fue designado director del Departamento Nacional del Trabajo, institución desde la cual el gobierno abandono su política antiobrera, iniciando un acercamiento al movimiento de los trabajadores. Perón avanzo en la promulgación de una legislación social y sindical que transformo la posición de los trabajadores frente a sus empleadores y permitió un mejoramiento de sus condiciones de vida.

- La ley de despidos, que establecía que todo trabajador tenia derecho a percibir una indemnización en caso de ser despedido sin causa.
- El establecimiento del seguro social y la jubilación.
- El estatuto del peatón, que mejoro las condiciones de vida de los trabajadores rurales
- La fijación de mejoras salariales y el establecimiento del aguinaldo.
- Se garantizo el cumplimiento de leyes ya sancionadas pero no cumplidas como es sábado ingles y vacaciones pagas.

La política social impulsada por pero produjo la polarización social: de un lado se concentraron los opositores activos a Perón – empresarios, universitarios, la clase media y la casi totalidad de los partidos políticos – los que se coaligaron alrededor del embajador de los estados unidos, Braden, quien apoyaba a la oposición antifascista.

La política obrerista de Perón genero la oposición de los cuadros generales por lo cual fue obligado a renunciar. La detención de Perón y su traslado a la isla Martín García profundizo la crisis política. Creció la inquietud y agitación en los medios obreros quienes decidieron pasar a la ofensiva y la CGT declaro una huelga general. Se produjeron la histórica jornada del 17 de octubre en la que grupos de trabajadores se movilizaron en los principales centros urbanos del pis reclamando la libertad de su líder. Si bien Perón ocupo un lugar central por su condición de líder del movimiento, las transformaciones sociales y políticas que genero

el peronismo solo pueden comprenderse en el marco de la lucha política entre los diferentes sectores sociales.

- La saciedad y el régimen político durante los gobiernos peronistas (1946–1955)

Frente a la consolidación de la alianza peronista se fue estableciendo otra alianza social muy poderosa, que bajo la dirección de los terratenientes y los grandes sectores comerciantes nucleaba a la burguesía industrial a sectores militares industrialistas y a sectores medios urbanos, constituyeron un frente electoral denominado Unión democrática que postulaba el binomio Tamborín–Mosca.

Entorno liderazgo de Perón se conformo una alianza social que aglutinaba a la gran mayoría de los trabajadores, pequeños y medianos empresarios, productores agrarios, sectores nacionalistas del ejercito y la iglesia católica. Esta coalición denominada Partido laborista proyecto electoralmente a Perón que gano las elecciones de 1946.

Durante el transcurso de los gobiernos peronistas el estado progresivamente se consolido como un actor político con objetivos propios y con intenciones de redefinir las alianzas y las opciones tradicionales de la lucha política Argentina.

A partir de 1946 el estado peronista profundizo el ISI, fomentando la metal mecánica y a la metalúrgica liviana. Los instrumentos de que se valeo la administración peronista fueron keynesianos: crédito subsidiados para financiar aumentos de salarios, aumento del gasto publico y del déficit fiscal para mantener el nivel de actividad laboral. Además de aumentar el gasto social el estado aumento también en la inversión publica en obras de infraestructura y nacionalizo importantes sectores de la economía como los ferrocarriles, los teléfonos, el gas, las empresas de navegación fluvial, de ultramar y el transporte aéreo. La proliferación de pequeñas empresas del crédito y los elevados salarios no revelaron una preocupación por el desarrollo sostenido y la racionalidad en la asignación de recursos y el modelo entro en crisis en 1949.

La intervención del estado se concreto a trabes de una vasta red de instituciones publicas, por ejemplo IAPI que permitió al estado obtener un importante caudal de divisas que derivo hacia la industria y la inversión social. La política económica del estado peronista presentaba una novedad: por primera ves los sectores agro exportadores – grandes comerciantes y terratenientes – no tenían capacidad de decidir ni de influir significativamente en las políticas publicas.

El fuerte incremento de la inversión del estado en las áreas de viviendas y educación dieron un perfil de democracia social al sistema y en este aspecto es destacable el papel de Eva Perón, de perfil mas jacobino que el de Juan Perón y decía tener dos distinciones: el amor de los pobres y el odio de los oligarcas.

El régimen peronista a sido caracterizado por algunos investigadores como una democracia de masas. Para llegar a esta conclusión toman como dato fundamental la participación masiva de la clase trabajadora dentro del sistema político tanto a trabes del sufragio al que se incorporaron por primera ves las mujeres en 1947, como a partir del desarrollo de organizaciones intermedias como los sindicatos entidades vecinales.

A pesar del triunfo electoral la oposición nunca acepto el peronismo como una fuerza democratiza, sino que la consideró como la versión local del autoritarismo nashifascista. El gobierno de Perón tampoco conoció como interlocutores legítimos y prefirió mantener vínculos con los sectores corporativos. Ni unos ni otros reconocieron el espacio parlamentario como ámbito de negociación para la búsqueda de acuerdos, lo que evidenciaba el déficit de la democracia política.

A partir de 1949, el modelo económico industrialista y redistributivo comenzó a sufrir unas dificultades que se agravaron en 1952. la fase expansiva del ISI se detuvo debido a un conjunto de factores. Los ingresos de divisas provenientes de las exportaciones disminuyeron porque fueron menores las ventas a causa de la perdida de mercados (EEUU). También disminuyo el volumen de los productos exportables. Como

consecuencia de esta situación se restringieron las importaciones, decayó la producción industrial. En esta coyuntura, la burguesía agraria no estuvo dispuesta a aumentar sus inversiones para mejorar los niveles de producción de bienes exportables. En este contexto recesivo e inflacionario se agudizaron las tensiones sociales y la lucha política por la distribución de la riqueza. Los trabajadores se expresaron con huelgas. Los empresarios se resistieron a otorgar aumentos salariales.

Las dificultades económicas y las tensiones sociales se combinaron con un panorama político cada vez más conflictivos. Si bien en las elecciones el peronismo se impuso por una diferencia abrumadora, el gobierno sufrió un fuerte desgaste político. La reforma constitucional de 1949, que permitió la reelección de Perón, provocó el deterioro de las relaciones con la oposición. Además los militares se constituyeron en un actor político cada vez más activo e independiente del gobierno y actuó con autonomía, presionando y conspirando para quebrar la estabilidad institucional.

La iglesia católica, que durante los primeros años del gobierno había mantenido una buena relación con Perón se fue distanciando y adoptó una posición de abierta oposición hacia el gobierno.

El resultado de estos conflictos políticos y de las tensiones sociales fue el fortalecimiento de la alianza social anti peronista, conformada por la gran mayoría de los medios, la gran burguesía vinculada al capital local y extranjero, los industriales, la iglesia católica y muchos sectores de las Fuerzas Armadas.

Fuera del marco legal, se produjeron levantamientos contra el gobierno en diversas bases militares, que sumados a la reacción peronista, acentuaron el clima de enfrentamiento.

Finalmente, el 16 de septiembre de 1955, otro levantamiento militar se autodenominó revolución libertadora – encabezado por el almirante Rojas y los generales Aramburu y Lonardi destituyó a Perón y estableció un gobierno provisional.

LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA: EL PROYECTO DE LAS FUERZAS ARMADAS DE DESPERONIZAR LA SOCIEDAD Argentina (1955–1958)

Todos los sectores de la sociedad Argentina involucrados en el golpe de septiembre del 1955 coincidían en caracterizar al régimen peronista. Los jefes militares que encabezaron el golpe se presentaron ante la sociedad como los verdaderos representantes de la democracia y la libertad.

La unidad del frente opositor antiperonista estuvo basada en dos acuerdos mínimos: la necesidad de desperonizar la sociedad Argentina y la de cumplir una etapa de reorganización política, conducida por las fuerzas armadas para concluir un llamado a elecciones nacionales a fin de establecer la democracia. Pero esta unidad comenzó a desmoronarse cuando el gobierno de facto asumió el control del estado y comenzó a tomar decisiones para enfrentar los problemas políticos y económicos.

El general Lonardi – que había sostenido que en la Argentina posperonista no había ni vencedores ni vencidos – era partidario de establecer acuerdos con algunos sectores del gobierno de facto. Pero esta posición no era representativa de los sectores sociales más poderosos que habían apoyado el golpe, ni contaba con el acuerdo de los otros jefes militares golpistas. Finalmente el general Lonardi fue obligado a renunciar y remplazado por el general Aramburu, quien asumió como presidente de la nación.

Luego de este cambio, la revolución libertadora profundiza su signo político antiperonista. El gobierno disolvió al Partido Peronista e intervino la CGT. El gobierno del general Aramburu estuvo marcado por su carácter provisional y entendía que el gobierno militar debía administrar al país hasta que este estuviera en condiciones de darse un gobierno libremente elegido. En otro orden de cosas, la falta de orientación clara de las políticas públicas contribuyó a agravar los problemas económicos.

El gobierno suprimió los controles de cambio y la comercialización de las exportaciones con intervención estatal y aplicó fuertes devaluaciones que beneficiaron a la burguesía agraria más concentrada. Suprimió los subsidios al consumo de los sectores populares y congeló los salarios. Mantuvo la política petrolera y el gobierno gestionó y logró la incorporación de la Argentina al FMI, situación que abrió nuevas posibilidades de financiamiento externo. Como resultado de estas medidas los años de gobiernos militares significaron un estancamiento del sector industrial y una importante transferencia de ingresos hacia el sector agropecuario. La falta de un plan económico dio como resultados saldos cada vez más deficitarios de la balanza comercial y una inflación descontrolada.

Bajo el control del general Aramburu y el almirante Rojas el gobierno militar dictó varios decretos que tenían como finalidad desintegrar al peronismo como fuerza política y social. Además de la disolución del Partido Peronista decretó también la inhabilitación de todos los dirigentes políticos y gremiales. Frente a esta situación de represión y deterioro salarial, los trabajadores organizaron y protagonizaron acciones de resistencia, muchas veces casi individualmente. En junio de 1956, en varios puntos del país estalló una rebelión armada peronista en la que participaron civiles y militares. La asonada fue conocida por el gobierno con anticipación y fue aplastada. El gobierno implantó la ley marcial y condenó a fusilamiento a los líderes de la rebelión. Treinta y ocho personas, civiles y militares, fueron fusilados, entre ellos el general Valle y un grupo de civiles en un basural de Leon Suarez. Aramburu y Rojas asumieron públicamente la responsabilidad de esta decisión que justificaron como indispensables reacciones similares.

La exclusión o la integración del peronismo en el sistema político fue una polémica que atravesó al conjunto de la sociedad política. Las relaciones con el peronismo proscrito por el gobierno militar, originaron fracturas en varios partidos políticos.

En 1956 La Unión Cívica Radical se dividió en dos. La Unión Cívica Radical del pueblo liderada por Balbín, fue antiperonista. La Unión Cívica Radical fue conducida por Frondizi, mantuvo una línea de acercamiento al peronismo.

Con la exclusión del peronismo estaban de acuerdo la mayoría de los miembros de las fuerzas armadas. En las dos oportunidades de convocatorias electorales del partido, para elecciones de constituyentes en 1957 y para las elecciones generales de 1958, el gobierno militar impuso la proscripción del peronismo y agudizó los problemas de legitimidad del sistema político.

Frente a una crisis económica y una creciente presión social las fuerzas armadas decidieron llamar a elecciones generales. Como paso previo, plantearon la necesidad de una convención constituyente. Para Aramburu, esta convocatoria tenía dos objetivos: legalizar la derogación de la constitución peronista de 1949 y restablecer la CN (constitución nacional) de 1853. En 1957, de acuerdo con una directiva de Perón, las bases peronistas no votaron por ningún candidato y los votos en blanco resultaron mayoría.

Estos resultados aumentaron la preocupación de las fuerzas armadas ante la evidente fuerza del peronismo. El gobierno provisional no podía continuar postergando las elecciones nacionales. Las constantes declaraciones sobre la vigencia de la libertad y la democracia no eran suficientes para ocultar los problemas económicos y las acciones represivas del gobierno militar conducido por Aramburu y Rojas.